

# Avances de Investigación

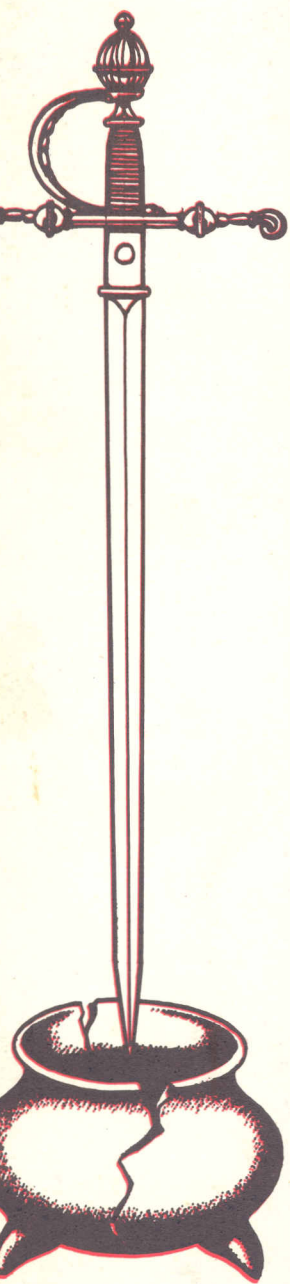
CENTRO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTORICAS

1992

NUMERO 62

CENTROAMERICA EN LOS AÑOS 1980.  
BALANCE DE UNA DECADA CRITICA

*HECTOR PÉREZ BRIGNOLI*



UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

1992

NUMERO 62

CENTROAMERICA EN LOS AÑOS 1980.  
BALANCE DE UNA DECADA CRITICA

HECTOR PEREZ BRIGNOLI



Centro de Investigaciones Históricas  
Universidad de Costa Rica

1992

NUMERO 62

CENTROAMERICA EN LOS AÑOS 1980.  
BALANCE DE UNA DECADA CRITICA

HECTOR PEREZ BRIGNOLI \*

\* Profesor de la Escuela de Historia y Geografía e Investigador del Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica.

Universidad de Costa Rica  
Escuela de Ingeniería

1993

1993

PROYECTO

DESARROLLO DE UN SISTEMA DE  
CONTROL DE LA CALIDAD EN LA  
INDUSTRIA

INSTRUMENTACIÓN DE UN SISTEMA DE CONTROL

Proyecto de Investigación y Desarrollo en el área de Instrumentación y Control de la Calidad en la Industria

Héctor Pérez Brignoli  
Universidad de Costa Rica

## 1.- EL FIN DE UNA DECADA DE CRISIS

Contra casi todos los pronósticos, el 25 de febrero de 1990 la UNO (Unión Nacional Opositora) ganó las elecciones en Nicaragua; los sandinistas reconocieron su derrota electoral y entregaron el poder a la oposición. La UNO, a su vez, aceptó compartir el poder militar con ciertos sectores del sandinismo. Todo esto parecía ser una señal clara de que las cosas en Centroamérica estaban cambiando mucho y con rapidez. La vía de la negociación y el diálogo se imponía finalmente después de más de una década de agudos conflictos y de una verdadera "guerra de baja intensidad". No menos sorprendente era el cambio en los actores políticos de primera plana: el comandante guerrillero Daniel Ortega entregaba la presidencia a doña Violeta Chamorro, una distinguida y linajuda ama de casa, que tenía algo de abuela comprensiva. El Plan de Paz Esquipulas II, firmado por los gobiernos centroamericanos el 7 de agosto de 1987 se volvía realidad; algo que había parecido imposible de lograr, tenía de repente, un éxito resonante.

Había también, sin embargo, hechos poco alentadores. La invasión de Estados Unidos a Panamá en diciembre de 1989, para propiciar la caída de un régimen corrupto y crecientemente repudiado, parecía una vuelta a los viejos tiempos del "Big Stick"; como dijo alguien con agudeza, era como enarbolar una bandera limpia con las manos sucias. En noviembre de 1989, una violenta ofensiva del FMLN (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional) en San Salvador concluía con un saldo político especialmente doloroso: el alevoso asesinato por miembros del ejército de seis sacerdotes jesuitas que constituían la cabeza de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA). Esa imposición de la irracionalidad y la muerte continuaría después, a saltos y arrebatos; recordemos, apenas como referencia, la matanza de indígenas guatemaltecos perpetrada por el ejército en Santiago Atitlán en diciembre de 1990. Por esa misma época los presidentes de Costa Rica y Guatemala hablaron de reconstruir la ODECA (Organización de Estados Centroamericanos), un organismo regional que había muerto de anemia cuando a finales de los años 1970 se acabaron muchos años de "pax" autoritaria. ¿Cómo interpretar estos hechos, tan

---

\* Este texto será publicado en el libro editado por Marta Casaus y Rolando Castillo, América Central: Balance de una década, 1980-1990, Madrid, ICI/CEDEAL (en prensa).

alejados del espíritu como de la letra de los acuerdos de Esquipulas II? ¿Significa esto que el cuervo de la guerra y las águilas de la venganza están devorando a las frágiles palomas de la paz? Dicho en otros términos, ¿sería acaso posible volver al pasado como añoran todavía ciertos sectores de la derecha guatemalteca y salvadoreña y de la "contra" nicaragüense?

El fin de la crisis política centroamericana se debió a tres factores básicos.

1) La derrota relativa de la opción revolucionaria<sup>1</sup> de "izquierda", como resultado de tres procesos diferentes: a) el retroceso de las fuerzas insurgentes en El Salvador y Guatemala; b) el fracaso económico de los sandinistas en Nicaragua<sup>2</sup> lo cual condujo a la derrota electoral de febrero de 1990; c) los cambios drásticos en el contexto internacional, durante 1989-90, esto es, el derrumbe del socialismo en Europa oriental, los grandes virajes producidos en la Unión Soviética, y su corolario latinoamericano manifestado en la debilidad creciente de Cuba.<sup>3</sup>

2) El triunfo de las opciones electorales,<sup>4</sup> en gran parte debido a las presiones norteamericanas. Los militares pasaron a un segundo plano político; su presencia es todavía muy visible y provoca muchas dificultades pero, al fin de cuentas, parece imponerse un principio básico de subordinación institucional. Al

---

<sup>1</sup> Derrota en el sentido de que se abandonan, por imposibles, los proyectos de transformación global: toma del poder en El Salvador y Guatemala, construcción de un "socialismo sandinista" en Nicaragua. Derrota no significa aquí, obviamente, la aniquilación de estos grupos que siguen contando con una fuerza considerable.

<sup>2</sup> Cf. Conroy, Michael. "The Political Economy of the 1990 Nicaraguan Elections", Texas Papers on Latin America, Institute of Latin American Studies, University of Texas, Austin, 1990; Dore, Elizabeth y John Weeks, "The Red and the Black: the Sandinistas and the Nicaraguan Revolution", (Artículo inédito); Martínez Cuenca, Alejandro. Nicaragua: una década de retos. Entrevista de Roberto Pizarro. Managua, FIDEG, Editorial Nueva Nicaragua, 1990, refleja la posición sandinista y sus cambios, de acuerdo con la experiencia del entrevistado durante su gestión de gobierno.

<sup>3</sup> Cf. Cerdas Cruz, Rodolfo. "Perestroika y revolución: los cambios en la política soviética hacia América Central". Anuario de Estudios Centroamericanos (Universidad de Costa Rica), 15 (2), 1989, pp. 5-25.

<sup>4</sup> Cf. Booth, John A. y Mitchell A. Seligson (Editores). Elections and Democracy in Central America. Chapel Hill and London, University of North Carolina Press, 1989; Torres Rivas, Edelberto. Centroamérica: La democracia posible. San José, Flacso, 1987.

mismo tiempo se produjo la reconstrucción de alianzas políticas conservadoras y el fortalecimiento de grupos y partidos políticos con exclusión de la izquierda y dificultades para la izquierda moderada.

3) El desarrollo de mecanismos de consulta y negociación a partir de los acuerdos de Esquipulas II: a) generales a nivel de presidentes y ministros; b) bilaterales, entre partes interesadas: FMLN-gobierno de El Salvador; Contra-gobierno de Nicaragua; Guerrilla-gobierno guatemalteco. Los avances son parciales, a veces insignificantes, pero lo que llama la atención es la creciente aceptación de una vía de negociación y diálogo que era impensable apenas unos pocos años atrás.<sup>5</sup>

En cierta forma uno podría resumir todo esto diciendo que lo que se está imponiendo es el modelo de desarrollo costarricense que subyacía en los acuerdos de Esquipulas II. Con esto quiero decir que si el Presidente Arias y su Ministro de Relaciones Exteriores pudieron llevar adelante el plan de paz<sup>6</sup> fue porque, más allá del agotamiento de los contrincantes y de los cambios en la coyuntura internacional, ambos eran interlocutores aceptables para todas las partes en conflicto. Para los sectores conservadores, estaban limpios de toda sospecha de simpatía por los sandinistas; para éstos representaban un modelo de desarrollo y una sociedad que poco tenía que ver con el autoritarismo militar, el irrespeto por los derechos humanos y la reacción conservadora. En esta perspectiva, es obvio que los acuerdos de Esquipulas II significan también un cierto compromiso implícito por una opción de sociedad y un estilo de desarrollo. Dicho de otro modo, después de más de diez años de luchas fratricidas, sectores importantes de todos los países empezaron a percibir que un modelo de desarrollo social y político como el costarricense era no sólo posible sino también deseable.

## 2.- FASES DE LA CRISIS EN LOS AÑOS OCHENTA

Es útil recorrer las fases de la crisis, en la década de 1980, para entender mejor cómo se forjaron las soluciones recién mencionadas.

### a) Auge revolucionario, 1979-81.

La caída de Somoza en julio de 1979 fue el punto más alto de una oleada revolucionaria que estuvo centrada en el anti-imperialismo, las reivindicaciones nacionalistas y el auge del

---

<sup>5</sup> Cf. Opazo Bernaldes, Andrés y Rodrigo Fernández V. Esquipulas II: Una tarea pendiente. San José, Educa, 1990.

<sup>6</sup> Cf. Rojas Aravena, Francisco. "Política exterior de la administración Arias Sánchez, 1986/90". Cuadernos de Ciencias Sociales, No 29, FLACSO, San José, 1990.

movimiento de masas. Otros momentos cruciales de dicha oleada fueron la firma de los nuevos Tratados del Canal de Panamá en 1977, y el aumento de la protesta social y los movimientos de insurrección en El Salvador y Guatemala, entre 1978 y 1981.

El anti-imperialismo fue simétrico del nacionalismo y estuvo asociado con importantes cambios en el contexto de relaciones internacionales. La renegociación de los Tratados del Canal de Panamá alcanzó a ser no sólo una reivindicación nacionalista panameña sino también una expresión de la solidaridad latinoamericana, y más allá aún, de las aspiraciones del Tercer Mundo. El liderazgo personal de Torrijos fue, en este sentido, decisivo, y consiguió alinear en apoyo de la posición panameña a regímenes de tendencias ideológicas muy diversas. Hay que notar también que todo esto se produjo en un espacio internacional abierto por la liquidación de la guerra de Vietnam. Esa etapa, durante la presidencia de Carter, estuvo marcada por un esfuerzo interior de redefiniciones y por una crisis del liderazgo norteamericano que comenzó en el sudeste de Asia (derrota en Vietnam) y se extendió al Medio Oriente (caída del Sha en Irán, crisis en el Líbano, etc.) y la América Central. Los nuevos Tratados del Canal firmados por Carter y Torrijos en 1977 fueron trabajosamente ratificados por el Congreso norteamericano en 1978 y comenzaron a ejecutarse en octubre de 1979. Como lo percibieron con claridad los intereses conservadores, dichos Tratados significaron un notable retroceso en la influencia imperial de los Estados Unidos sobre el Caribe y el istmo centroamericano. La caída de Somoza en julio del mismo año había dado lugar a una abierta beligerancia de países como México y Venezuela frente a una política norteamericana vacilante en la protección de un aliado tan viejo como incómodo, pero igualmente reticente en la aceptación de un reemplazo percibido como inseguro y doloroso. Aún la pequeña isla de Granada instaló un régimen abiertamente desafiante mientras que el régimen cubano se endurecía internamente expulsando a miles de disidentes. La guerra de las Malvinas, en abril de 1982, fue otro momento de exaltación en la beligerancia latinoamericana frente a los intereses y la política de los Estados Unidos al sur del Río Grande, pero pasado ese momento crítico las cosas volvieron a un cauce más tradicional. La crisis económica y el problema de la deuda limitaron drásticamente los márgenes de maniobra frente a un gobierno que en Washington, bajo el liderazgo neoconservador de Ronald Reagan, retomaba aceleradamente los impulsos imperiales.

El auge del movimiento de masas fue la otra nota distintiva de este período. La movilización contra el régimen de Somoza incluyó un espectro muy amplio de fuerzas sociales incluyendo masas urbanas (Managua y León), campesinos (sobre todo en las Segovias), sectores medios e importantes segmentos de la burguesía. El movimiento antisomocista fue acelerado por el reagrupamiento y cambio de estrategia del Frente Sandinista en 1977-78, y por las profundas repercusiones del asesinato de Pedro Joaquín Chamorro (10 de enero de 1978). El apoyo externo no fue

menos decisivo: los gobiernos de Costa Rica y Honduras facilitaron el apoyo logístico y permitieron a las fuerzas guerrilleras un amplio uso de sus fronteras; Panamá, Cuba y Venezuela contribuyeron con armas y un importante apoyo financiero, mientras que, en los momentos finales y decisivos, la solidaridad de casi todos los gobiernos latinoamericanos proporcionó un apoyo moral insustituible. La caída de Somoza combinó, en ese sentido, la movilización de masas y la insurrección popular con una importante organización militar y una solidaridad ideológica extremadamente rara si nos atenemos a su amplitud y diversidad. Como resultado de todo ello no sólo fue Somoza el desalojado del poder; también la Guardia Nacional sufrió una completa derrota militar y toda su estructura pudo así ser desmantelada.

En El Salvador<sup>7</sup> la protesta social durante la década de 1970 articuló, en forma progresiva, movimientos urbanos de base sindical con movilizaciones de campesinos agrupados en cooperativas y organizaciones guerrilleras, en un clima político de participación cada vez más reducida. El cierre progresivo de los ya estrechos espacios reformistas y los choques cada vez más fuertes entre el gobierno, los partidos políticos de oposición y la Iglesia Católica, precipitaron la crisis. El golpe cívico-militar de octubre de 1979 fue un ensayo de respuesta ante el deterioro del régimen y las amenazas crecientes de la movilización popular. Con el triunfo sandinista las posibilidades de una revolución en El Salvador se tornaron más efectivas y aún todo el istmo centroamericano pareció a punto de incendiarse. En esas circunstancias la Junta de Gobierno surgida del golpe intentó seguir un camino de reformas sociales con una amplia participación popular. El compás de espera abierto en octubre de 1979 se cerró, sin embargo, muy pronto. Los grupos de derecha y los sectores militares más conservadores y tradicionales iniciaron ya en enero de 1980 una escalada represiva que culminó en marzo de ese mismo año con el asesinato del Arzobispo de San Salvador, Oscar Arnulfo Romero. La Junta cambió varias veces su composición y muy pronto fue evidente que se reconstituía, desde el poder, una alianza reaccionaria centrada en ciertos sectores de la Democracia Cristiana. Este reagrupamiento derechista no solo pudo consolidarse gracias a una enorme cuota represiva que golpeó a todo tipo de activistas; ayudó también a forjar una alianza militar entre las fuerzas guerrilleras y las organizaciones de masas, plasmada en el FMLN,

---

<sup>7</sup> Cf. Baloyra, Enrique. El Salvador en transición. Trad. Mágara de Simán. San Salvador, UCA Editores, 1984; Armstrong, Robert y Janet S. Rubin. El Salvador: el rostro de la revolución. Trad. J. Samayoa. San Salvador, UCA Editores, 1986, 4a ed. Dunkerley, James S. The Long War. London, Verso, 1982. Cabarrús, Rafael. Génesis de una revolución. Análisis del surgimiento y desarrollo de la organización campesina en El Salvador. México, Ediciones de La Casa Chata, 1983.

y su respectivo brazo político-diplomático, el FDR (Frente Democrático Revolucionario). La ofensiva general, desatada por el FMLN en enero de 1981 fue un claro reflejo de la nueva situación. El país se desgarraba en la guerra civil y el nivel de violencia alcanzaba límites hasta entonces desconocidos.<sup>8</sup>

Guatemala<sup>9</sup> siguió pautas en cierto modo parecidas a las de El Salvador. A finales de la década de 1970 asistimos tanto a un auge del movimiento de masas urbano cuanto a un agotamiento del régimen político encabezado por los militares. El dato más nuevo y explosivo fue, sin embargo, la creciente participación de las masas indígenas rurales en los movimientos guerrilleros. El propio ejército guatemalteco fue capaz, sin embargo, de modificar su estrategia política y militar con sorprendente rapidez y autosuficiencia. Los rápidos cambios de régimen (golpes de Ríos Montt en marzo de 1982 y de Mejía Victores en agosto de 1983) no deben llamar a engaño; en ningún momento afectaron a los nuevos proyectos contrainsurgentes que empezaron a tener aplicación hacia finales de 1981.

En este contexto de revolución, violencia y luchas populares, la situación de Honduras y Costa Rica adquirió un relieve muy diferente. En el primer caso,<sup>10</sup> el reformismo militar de los años setenta fue reemplazado por un retorno al poder civil de acusado carácter conservador. En el segundo, una severa y temprana (en el contexto regional) crisis económica<sup>11</sup> impuso límites muy serios a todo tipo de iniciativa política regional. Así las cosas, en ambos casos se produjo un cambio radical de actitud frente a la situación de Nicaragua. Del apoyo abierto al movimiento anti-somocista en 1978-79 y las simpatías pro-sandinistas en 1980, pasamos a una oposición creciente en 1981. No fue ajeno a ello, por supuesto, el cambio de gobierno

---

<sup>8</sup> Además de lo citado en la nota anterior, Cf. Dunkerley, James S. Power in the Isthmus. London, Verso, 1988, pp. 335-424; Lungo Uclés, Mario. El Salvador en los 80: Contrainsurgencia y revolución. San José, FLACSO, 1990.

<sup>9</sup> Cf. Dunkerley, Op.Cit. pp. 425-515; Carmack, Robert M. (compilador). Guatemala: cosecha de violencias. Trad. Mario Roberto Morales. San José, FLACSO, 1991; Smith, Carol A. (Ed.) Guatemalan Indians and the State, 1540 to 1988. Austin, University of Texas Press, 1990.

<sup>10</sup> Cf. Varios Autores, Honduras. Realidad Nacional y Crisis Regional. Tegucigalpa, CEDOC/Universidad Internacional de la Florida, 1986; Delgado Fiallos, Aníbal. Honduras Elecciones 85 (Más allá de la fiesta cívica). Tegucigalpa, Guaymuras, 1986; Posas, Mario. Modalidades del proceso de democratización en Honduras. Tegucigalpa, Editorial Universitaria, 1989.

<sup>11</sup> Cf. Rovira Más, Jorge. Costa Rica en los años 80. San José, Editorial Porvenir, 1987.

en los Estados Unidos. El triunfo de Ronald Reagan en las elecciones de noviembre de 1980 no sólo impuso un viraje conservador; preparó el camino para una eventual intervención norteamericana en Nicaragua y El Salvador. En todo este contexto, la accidental y misteriosa muerte del General Omar Torrijos (agosto de 1981) agregó un elemento de no poca significación. Los sandinistas perdieron a un aliado particularmente sincero, y lo mismo ocurrió con los militares reformistas en Honduras y El Salvador. La evolución interna de la propia situación panameña reveló enseguida, y con implacable rudeza, que los militares herederos de Torrijos no estaban dispuestos a continuar enarbolando las banderas populistas y nacionalistas que habían sido tan caras al General.

b) Reacción norteamericana y radicalización sandinista: 1982-1987.

Fue ésta una época de grandes conflictos. Desde febrero de 1981 el gobierno norteamericano acusó al de Nicaragua de injerencia en los asuntos internos de El Salvador; los enfrentamientos entre ambos gobiernos continuaron a lo largo de ese año; en febrero de 1982 el presidente Reagan había ya aprobado un plan de operaciones encubiertas contra Nicaragua administrado por la CIA. Nicaragua comenzó a alinearse con el bloque socialista y la influencia económica y política de Cuba y la Unión Soviética aumentaron notoriamente. La tensión internacional siguió en franco ascenso. La Contra, que agrupaba tanto ex-somocistas como disidentes sandinistas comenzó a operar abiertamente, mientras que comandos de la CIA minaban y bombardeaban los puertos de Corinto y El Bluff. La invasión norteamericana a la isla de Granada (octubre de 1983) adquirió, en este contexto, el carácter de ensayo general de algo de mucha mayor envergadura, destinado a Centroamérica. Los incidentes en la frontera entre Honduras y Nicaragua se multiplicaron y el gobierno norteamericano amplió un viejo tratado militar con Honduras; pudieron así instalarse varias bases militares en dicho país. Internamente la radicalización del régimen nicaragüense fue notoria; el país se organizó en una verdadera economía de guerra mientras que el flujo de exiliados y desplazados aumentaba sin cesar y se multiplicaban los enfrentamientos entre el gobierno sandinista y la empresa privada.<sup>12</sup> Las comunidades miskitas en la costa atlántica perdieron su autonomía y pasaron a un claro enfrentamiento con el gobierno sandinista.

---

<sup>12</sup> Cf. Vilas, Carlos M. Perfiles de la Revolución Sandinista. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1987; Ruben Raul y Jan P. de Groot (Coordinadores). El debate sobre la reforma agraria en Nicaragua. Transformación agraria y atención al campesinado en nueve años de reforma agraria (1979-1988). Managua, Editorial Ciencias Sociales, 1989; Spalding, Rose J. Op.Cit.

Los elementos básicos de la estrategia norteamericana frente a Nicaragua y la guerrilla salvadoreña involucraron aspectos militares y también civiles. Las bases militares en Honduras agregadas a las ya existentes en Panamá constituían el dispositivo más visible; el apoyo a la Contra nicaragüense, instalada en las fronteras de Honduras y Costa Rica y la organización de operaciones clandestinas al cuidado de la CIA, cumplían un doble propósito: socavaban la moral del régimen sandinista provocando a la vez cuantiosos daños humanos y materiales. En el caso de El Salvador la asistencia económica y militar fue fundamental para evitar un derrumbe del ejército salvadoreño ante sucesivas ofensivas guerrilleras. En el plano institucional la estrategia norteamericana consistió en favorecer la realización de elecciones y el retorno a gobiernos civiles. Se buscaba con ello, la implementación de ciertas reformas y la obtención de una legitimación interna y externa en la lucha contra la amenaza guerrillera. Este objetivo, perseguido tenazmente por las administraciones de Carter, Reagan y Bush fue logrado primero en Honduras (noviembre de 1981) y enseguida en El Salvador (1984) y Guatemala (1985). Aunque estos gobiernos civiles terminaron con varias décadas de gobiernos militares los alcances efectivos del poder civil no deben ser exagerados. En los tres casos la subordinación de los militares al poder constitucional siguió siendo extremadamente problemática.

Mientras que los sandinistas nicaragüenses se debatían entre la sobrevivencia y la radicalización, las amenazas guerrilleras en Guatemala y El Salvador pudieron ser contenidas. El costo de la represión fue sin embargo enorme y comprendió un sinnúmero de muertos, centenares de exiliados y muchos miles de refugiados y desplazados.<sup>13</sup>

Los gobiernos latinoamericanos, que habían tenido una activa participación en la solución de los conflictos centroamericanos en 1979-80, tuvieron en toda esta época una presencia cada vez más disminuida. El llamado Grupo de Contadora (Venezuela, Colombia, México y Panamá), constituido en enero de 1983, buscó incansablemente una salida negociada para la crisis centroamericana; a pesar de que contó para eso con el llamado Grupo de Apoyo (Argentina, Brasil, Uruguay y Perú) sus logros fueron escasos debido a la oposición norteamericana y a las reticencias de los gobiernos de Honduras, Guatemala y Costa Rica.

Hacia 1987 era obvio que la situación parecía haber llegado a un "impasse". Después del escándalo Irán-Contras (noviembre de

---

<sup>13</sup> Cf. Vergara Meneses, Raúl et al. Centroamérica. La guerra de baja intensidad. San José, DEI, 1989, 3a ed. Sobre los costos humanos y materiales de la guerra y la violencia y las perspectivas de reconstrucción, Cf. Crosby, Benjamin. "Central America" en Lake Anthony and contributors. After The Wars: Reconstruction in Afghanistan, Indochina, Central America, Southern Africa, and the Horn of Africa. New Brunswick and Oxford, Transaction Publishers, 1990.

1986) las actividades encubiertas del gobierno norteamericano no tenían posibilidad alguna de intensificarse; y su misma continuidad quedó en entredicho. Al mismo tiempo el deterioro de la situación económica en Nicaragua y la aparición de la Perestroika en la Unión Soviética llevaron a los dirigentes sandinistas a una importante modificación de su rumbo político.

### c) Esquipulas II: 1987-1991.

El período reciente está dominado por los acuerdos de Esquipulas II. Acabamos de mencionar como se abrió hacia 1987 el espacio para la iniciativa del presidente Arias desde la perspectiva nicaragüense; en una óptica centroamericana hay que agregar la presencia política de la Democracia Cristiana en los gobiernos de Guatemala y El Salvador, y un agotamiento general, después de años de conflictos y enfrentamientos que parecían con cada vez menos perspectivas de salida. De todos modos, lo realmente espectacular de los acuerdos de paz de Esquipulas II, no fue tanto su aprobación en 1987 cuanto su progresivo cumplimiento.

El momento culminante tuvo lugar sin duda en las elecciones nicaragüenses de febrero de 1990. La derrota electoral de los sandinistas y la entrega del poder a la oposición constituyó un típico ejemplo de transacción, impensable apenas unos años antes: el Ejército Popular Sandinista quedó intacto, la Contra fue desarmada y el gobierno pasó a manos de una alianza de partidos que pronto exhibió fisuras de consideración. El contexto internacional de estos eventos incluye, naturalmente, la crisis profunda del bloque soviético y los cambios correlativos en la política norteamericana.

Dos hechos salientes caracterizaron también este período. El primero tiene que ver con una reconstitución general de los grupos conservadores. Las elecciones presidenciales que tuvieron lugar en el istmo en 1989 y 1990 fueron ganadas invariablemente por los grupos políticos más conservadores. Estos signos electorales reflejaban en verdad una situación más profunda: no sólo los grupos dominantes sino también los sectores medios parecían inclinarse ante opciones políticas que privilegiaban las privatizaciones, la disminución del tamaño del Estado y la renuncia a las alternativas reformistas más tradicionales.

El segundo hecho fundamental fue la aparición de una combinación, más complicada que en el pasado, entre conflicto y negociación; aunque el nivel de violencia general no ha disminuido hay que decir que sí existe un progresivo y mutuo reconocimiento de las partes en conflicto y hay una confianza, aunque sea mínima, en las posibilidades de la negociación.

### 3.- CRISIS Y OPORTUNIDADES

Podemos preguntarnos ahora por el sentido general de la década que acaba de cerrarse. ¿Asistimos acaso al final de toda una época que se abrió durante la segunda mitad del siglo XIX con la implantación del liberalismo y la integración centroamericana al mercado mundial? ¿O se trató, simplemente de un intento revolucionario frustrado que se resuelve en una restauración conservadora? No es fácil dar respuestas precisas a preguntas como éstas que se refieren a un período tan reciente y complicado. Podemos indicar, sin embargo, varias características distintivas de la década crítica que acabamos de pasar.

Lo primero es sin duda la movilización popular; si nos atenemos a su nivel y a sus características básicas, es algo que no tuvo precedentes en la historia centroamericana. Un segundo aspecto tiene que ver con el entredicho a que fue sometida la influencia norteamericana. El efecto puede visualizarse en dos sentidos diferentes: para los políticos y funcionarios norteamericanos el "patio de atrás" resultó más difícil de entender y con problemas de solución mucho más complicada de lo que habían anticipado; para los militares, los guerrilleros y los gobernantes centroamericanos, el peso de la influencia de Washington tuvo que ser continuamente revalorado. El tercer rasgo distintivo se refiere a la recomposición política de los sectores dominantes provocada, en gran parte, por la reapertura del juego democrático. Se abrió así una creciente distancia entre dichos sectores y sus tradicionales aliados militares, mientras que en el mediano plazo se impuso una modernización de los partidos políticos y un fortalecimiento correlativo de las instituciones y los mecanismos electorales.

En otros términos, podría afirmarse que lo que se produjo en la década de 1980 fue la crisis de un sistema de dominación política y social. A pesar del fracaso de las opciones revolucionarias, la intensidad de la movilización popular impuso tanto una recomposición de los sectores dirigentes cuanto una participación negociada de los grupos insurgentes. En estas condiciones, el nuevo esquema de dominación implicará necesariamente la afirmación de una nueva cultura política centrada en la negociación y no en el enfrentamiento violento. Lograrlo en todo el istmo requerirá sin embargo de una buena dosis de habilidad colectiva para la adaptación y la elección creativa.

San José, Julio de 1991.

## PUBLICACIONES DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

### SERIE AVANCES DE INVESTIGACION

MOLINA, María de Lines; PIANA, Josefina de Cuestas. Gonzalo Fernández de Oviedo: representante de una filosofía política española para la dominación de Indias. Avance de Investigación No. 1, 1979.

MOLINA, María de Lines; PIANA, Josefina de Cuestas; FUENTES, Ana I. de May. El escenario geográfico de Costa Rica en el siglo XVI según los informes de Gonzalo Fernández de Oviedo en la "Historia General y Natural de Indias". Avance de Investigación No. 2, 1979.

MOLINA, María de Lines; PIANA, Josefina de Cuestas; FUENTES, Ana I. de May. La sociedad indígena costarricense según los informes de Gonzalo Fernández de Oviedo en la "Historia General y Natural de Indias". Avance de Investigación No. 3, 1979.

ARAYA, Carlos. La evolución de la economía tabacalera en Costa Rica bajo el monopolio estatal (1821-1851). Avance de Investigación No. 4, 1981.

PEREZ, Héctor. Economía política del café en Costa Rica, 1850-1950. Avance de Investigación No. 5, 1981.

GANSTER, Paul. Familia y sociedad en México colonial. Avance de Investigación No. 6, 1981.

MOLINA, María de Lines; MELESIO, María Soledad. Clasificación etnográfica de documentos coloniales sobre sociedades indígenas de Costa Rica en el siglo XVI. Avance de Investigación No. 7, 1981.

ARAYA, Carlos. Esbozo histórico de la institución del sufragio en Costa Rica. Avance de Investigación No. 8, 1982.

ARAYA, Carlos. La evolución de la economía tabacalera y azucarera y su contribución al financiamiento del Estado costarricense (1821-1860). Avance de Investigación No. 9, 1984.

ACUÑA, Víctor Hugo. Clases sociales y conflicto social en la economía cafetalera costarricense: productores contra beneficiadores (1932-1936). Avance de Investigación No. 10, 1984.

PEREZ, Héctor. La fecundidad legítima en San Pedro del Mojón, 1871-1936. Avance de Investigación No. 11, 1985.

SAMPER, Mario. Labores agrícolas y fuerza de trabajo en el suroeste de Antioquia (Colombia), 1850-1912. Avance de Investigación No. 12, 1985.

SALAZAR, Jorge Mario. La política social del Estado costarricense: problemas teórico-metodológicos. Avance de Investigación No. 13, 1986.

ROBLES, Arodys. Patrones de población en Costa Rica, 1860-1930. Avance de Investigación No. 14, 1986.

PINEDA, Miriam y CASTRO, Silvia. Colonización, poblamiento y economía: San Ramón, 1842-1900. Avance de Investigación No. 15, 1986.

SALAZAR, Jorge Mario. Estado, política social y crisis económica en Costa Rica, 1970-1986. Avance de Investigación No. 16, 1986.

SOLORZANO, Juan Carlos. De la sociedad prehispánica al régimen colonial en Centro América (Siglos XVI-XVII) Avance de Investigación No. 17, 1986.

SALAZAR, Orlando. Tres décadas de la historia electoral, 1889-1919. Avance de Investigación No. 18, 1986.

MOLINA, Iván. Organización y lucha campesina en el Valle Central de Costa Rica (1825-1850). Avance de Investigación No. 19, 1986.

SALAZAR, Orlando. El sistema electoral costarricense: un análisis del período 1889-1919. Avance de Investigación No. 20, 1986.

SALAZAR, Orlando. La ley electoral de 1925. Avance de Investigación No. 21, 1986.

MOLINA, Iván. Dinero y capital. El crédito en el Valle Central de Costa Rica (1824-1850). Avance de Investigación No. 22, 1987.

ACUÑA, Víctor Hugo. La ideología de los pequeños y medianos productores cafetaleros costarricenses (1900-1961). Avance de Investigación No. 23, 1987.

PAYNE, Ma. Elizet. Actividades artesanales en Cartago. Siglo XVII. (Maestros oficiales y aprendices). Avance de Investigación No. 24, 1987.

FONSECA, Oscar; IBARRA, Eugenia. El señorío del Guarco: vida cotidiana y ambiente natural. Avance de Investigación No. 25, 1987.

PEREZ, Héctor. Costa Rica (1866-1973): tablas modelo de mortalidad. Avance de Investigación No. 26, 1987.

GONZALEZ, Paulino. La empresa Cavallón-Estrada en la conquista de Costa Rica. Avance de Investigación No. 27, 1987.

FONSECA, Oscar. Historia antigua del Caribe de Panamá, Costa Rica y Nicaragua. Avance de Investigación No. 28, 1987.

QUESADA, Juan Rafael. La reforma de Mauro Fernández y Carlos Monge Alfaro, en perspectiva histórica. Avance de Investigación No. 29, 1987.

SOLORZANO, Juan Carlos. La conquista de Centroamérica en el contexto de la expansión europea y el descubrimiento de América. Avance de Investigación No. 30, 1987.

MARIN, Carlos. Relaciones Estados Unidos-Costa Rica durante las administraciones de Carazo y Monge, 1978-1986. Avance de Investigación No. 31, 1987.

MOLINA, Iván; RODRIGUEZ, Eugenia. La formación de compañías económicas en el Valle Central de Costa Rica (1824-1860). Un avance tecnológico. Avance de Investigación No. 32, 1987.

SAMPER, Mario. Uso del suelo, ciclo agrícola y unidades productivas en el suroeste de Antioquia (Colombia), 1912-1935. Avance de Investigación No. 33, 1987.

QUIROS, Claudia. Dialéctica entre ciudad-conquistador durante el siglo XVI en Costa Rica. Avance de Investigación No. 34, 1987.

MOLINA, Iván. El país del café. Génesis y consolidación del capitalismo agrario en Costa Rica (1821-1890). Avance de Investigación No. 35, 1987.

QUESADA, Juan Rafael. El cacao en la zona atlántica, 1821-1935. Avance de Investigación No. 36, 1987.

MOLINA, Iván. Habilitadores y habilitados en el Valle Central de Costa Rica. El financiamiento de la producción cafetalera en los inicios de su expansión (1838-1850). Avance de Investigación No. 37, 1987.

GONZALEZ, Paulino. Los orígenes del movimiento estudiantil universitario en Costa Rica (1844-1940). Avance de Investigación No. 38, 1987.

MOLINA, Iván. Solidaridades, conflictos y derechos. Las cartas poder otorgadas en el Valle Central de Costa Rica (1824-1850). Avance de investigación No. 39, 1988.

MUÑOZ, Mercedes. El papel del ejército durante la dominación liberal en Costa Rica (1870-1914). Avance de Investigación No. 40, 1987.

VARGAS, Claudio. Iglesia Católica y Estado en Costa Rica (1870-1900). Avance de Investigación No. 41, 1988.

PEREZ, Héctor. La población de Costa Rica según el Obispo Thiel. Avance de Investigación No. 42, 1988.

FONSECA, Oscar. Historia Antigua. ¿Para qué?: la herencia cultural y su relevancia para el futuro de los pueblos latinoamericanos. Avance de Investigación No. 43, 1988.

ALVARENGA, Patricia. Crecimiento económico y crisis agrícolas en el Valle Central del período colonial tardío. Avance de Investigación No. 44, 1988.

SOLORZANO, Juan Carlos. El comercio exterior de Costa Rica durante la primera mitad del siglo XVIII. Avance de Investigación No. 45, 1988.

SOLORZANO, Juan Carlos. Medios de comunicación y transporte en Costa Rica durante la primera mitad del siglo XVIII. Avance de investigación No. 46, 1988.

QUESADA, Juan Rafael. Historia oral en Costa Rica. Génesis y estado actual. Avance de Investigación No. 47, 1989.

PEREZ, Héctor. El crecimiento demográfico de América Latina en los siglos XIX y XX: problemas, métodos y perspectivas. Avance de Investigación No. 48, 1989.

MOLINA, Iván. El 89 de Costa Rica: otra interpretación del levantamiento del 7 de noviembre. Avance de Investigación No. 49, 1989.

SILVA, Margarita. Desarrollo jurídico institucional del sistema electoral en Costa Rica, 1821-1870. Avance de Investigación No. 50, 1990.

ARAYA, Carlos. La educación superior de Costa Rica en el contexto centroamericano (1843-1940). Avance de Investigación No. 51, 1990.

MOLINA, Iván. Compraventas de cafetales y haciendas de café en el Valle Central de Costa Rica (1834-1850). Avance de Investigación No. 52, 1991.

PAYNE, Elizeth. La historia del otro: el impacto de la conquista española en las sociedades indígenas de Nicoya y el Valle Central de Costa Rica (1519-1569). Avance de Investigación No. 53, 1991.

SOLORZANO, Juan Carlos. La búsqueda del oro y la resistencia indígena. Campañas de exploración y conquista de Costa Rica (1502-1610). Avance de Investigación No. 54, 1991.

SOLORZANO, Juan Carlos. El auge mercantil en el contexto del crecimiento económico: Costa Rica, 1750-1800. Avance de Investigación No. 55, 1991.

IBARRA, Eugenia. La resistencia de los indios de las montañas de Talamanca (Costa Rica) y el pensamiento mágico religioso (Siglos XVI, XVII y XVIII). Avance de Investigación No. 56, 1991.

SILVA, Margarita. Los procesos electorales en la ciudad de San José, 1821-1838. Avance de Investigación No. 57, 1991.

HERNANDEZ, Benjamín. La estructura de la tecnología agrícola en Heredia (1800-1820). Avance de Investigación No. 58, 1991.

ACUÑA, Víctor Hugo. Artesanos, obreros urbanos y proletarios de enclaves en Centroamérica en el período liberal: una minoría activa. Avance de Investigación No. 59, 1992.

MOLINA, Iván. De lo devoto a lo profano. El comercio y la producción de libros en el Valle Central de Costa Rica (1750-1860). Avance de Investigación No. 60, 1992.

PEREZ, Héctor. La independencia y la formación de los Estados Nacionales. Avance de Investigación No. 61, 1992.

PEREZ, Héctor. Centroamérica en los años 1980. Balance de una década crítica. Avance de Investigación No. 62, 1992.

SERIE BIBLIOGRAFIAS Y DOCUMENTACION

ARAYA, Manuel. Materiales para la historia de las relaciones internacionales de Costa Rica. Bibliografía. Fuentes impresas. Bibliografías y Documentación No. 1, 1981.

QUESADA, Rodrigo. Una aproximación de la historia de América Central en los Archivos Británicos (Índice Bicolumnar). Bibliografías y Documentación No. 2, 1981.

MOLINA, Iván. Las transacciones mobiliarias e inmobiliarias en el Valle Central de Costa Rica (1800-1824). Bibliografías y Documentación No. 3, 1985.

MOLINA, Iván. Préstamos y remates de diezmos, cargos, tercenas y estanquillos en el Valle Central de Costa Rica (1800-1824). Bibliografías y Documentación No. 4, 1985.

ALVARENGA, Patricia. La mortual como fuente para la historia colonial del Valle Central de Costa Rica. Bibliografías y Documentación No. 5, 1985.

QUIROS, Claudia. Las comunidades indígenas y la iglesia colonial en Costa Rica: demanda de los pueblos de Curriraba y Aserri contra su fraile doctrinero (1711). Bibliografías y Documentación No. 6, 1986.

FOURNIER, Eduardo. Lista de tesis presentadas en la Escuela de Historia y Geografía, 1945-1985. Bibliografías y Documentación No. 7, 1986.

QUESADA, Juan Rafael. Periódicos en Costa Rica, 1833-1986. Bibliografías y Documentación No. 8, 1986.

PROGRAMA DE CUANTIFICACION E HISTORIA INTERDISCIPLINARIA. Bibliografías y Documentación No. 9, 1988.

PROGRAMA DE HISTORIA ANTIGUA Y COLONIAL. Bibliografías y Documentación No. 10, 1988.

PROGRAMA DE HISTORIA POLITICA. Bibliografías y Documentación No. 11, 1988.

RODRIGUEZ, Eugenia. Bibliografía de apoyo para investigaciones sobre historia de las mentalidades colectivas en Costa Rica. Bibliografías y Documentación No. 12, 1989.

MOLINA, Iván. Aviso sobre los "avisos". Los anuncios periodísticos como fuente histórica (1857-1861). Bibliografías y Documentación No. 13, 1992.

MOLINA, Iván. Los catálogos de libros como fuente para la historia cultural de Costa Rica en el Siglo XIX. Bibliografías y Documentación No. 14, 1992.

### **SERIE TRABAJOS DE METODOLOGIA**

CASTILLO, William. Análisis espectral univariado. Trabajos de Metodología No. 1, 1990.

SAMPER, Mario (Editor). El censo de población de 1927: creación de una base nominal computadorizada. Trabajos de Metodología No. 2, 1991.

### **COLECCION HISTORIA DE COSTA RICA**

QUIROS, Claudia. La era de la encomienda. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 1990.

SALAZAR, Orlando. El apogeo de la república liberal, 1870-1914. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 1991.

IBARRA, Eugenia. Las sociedades cacicales de Costa Rica en el Siglo XVI. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 1991.

FONSECA, Oscar. Historia antigua de Costa Rica. Surgimiento y caracterización de la primera civilización costarricense. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica (En prensa).

MOLINA, Iván. El legado colonial y la génesis del capitalismo en Costa Rica (1800-1850). San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 1991.

### REVISTA DE HISTORIA

Co-edición con la Universidad Nacional de la Revista de Historia a partir de la No. 14.

Números: 14, 15, 16, 17, 18, No. Especial En Honor a Paulino González, No. 19 y No. 20. En prensa No. 21-22.

### OTRAS PUBLICACIONES

Salazar, Jorge Mario et al. Democracia y cultura política en Costa Rica. San José: Editorial Guayacán, 1990.

Fonseca, Elizabeth (Ed.). Historia de la Educación Superior en Costa Rica, San José, Costa Rica: Oficina de Publicaciones, Universidad de Costa Rica, 1991.

"Los mitos de la democracia". En Revista de Ciencias Sociales, Número Extraordinario No. 49, 1990.

Mercedes Muñoz G. El Estado y la abolición del Ejército. Editorial Porvenir, 1990.

Claudio Vargas; Ileana Muñoz. La privatización del Estado costarricense. El caso de FERTICA. (En prensa).

### COOPERACION DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

Behm, Hugo; Robles, Arodys. La mortalidad en la niñez en Centroamérica, Panamá y Belice. Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) (en colaboración con el CIH), San José, Costa Rica, julio 1988.

Robles, Arodys. Costa Rica: los grupos sociales de riesgo para la sobrevivencia infantil, 1960-1984. Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) (en colaboración con el CIH y el Ministerio de Salud), San José, Costa Rica, 1987.

#### REVISTA DE HISTORIA

Varios Autores. "Historia de las relaciones internacionales en Costa Rica". En: Revista de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Sociales, No. 32, junio de 1986.

#### OTRAS PUBLICACIONES

Zetser, Jorge. Historia de la Democracia y cultura política en Costa Rica. San José: Editorial Abya-Yala, 1990.

Fonseca, Elizabeth (Ed.). Historia de la Educación Superior en Costa Rica. San José: Costa Rica. Oficina de Publicaciones, Universidad de Costa Rica, 1994.

Los mitos de la democracia. En Revista de Ciencias Sociales. Número Extraordinario, No. 49, 1993.

Morales, María G. El Estado y la educación del Estado. Editorial Porvenir, 1990.

Gaudin, Víctor. Historia de la población del Estado costarricense. El Centro de Estudios Demográficos (en prensa).

#### COOPERACION DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

Robles, Arodys. Historia de la mortalidad en la niñez en Costa Rica. San José: Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) (en colaboración con el CIH), San José, Costa Rica, julio 1988.



